

Memorandum

A: Obispos de los Estados Unidos

DE: Obispo Kevin C Rhoades
Obispo de Fort Wayne – South Bend
Presidente: Comité de la Doctrina de la Conferencia de Obispos

Obispo Joseph F. Naumann
Arzobispo de Kansas City
Presidente: Comité Pro-Vida de la Conferencia de Obispos

SOBRE: Vacunas del COVID-19
FECHA: 20 de noviembre de 2020.

Parece existir confusión en los medios de comunicación con respecto a la permisibilidad moral de usar las vacunas para el COVID-19 desarrolladas por las empresas Pfizer Inc. y Moderna. Nos gustaría ofrecer algunas aclaraciones.

Ni la vacuna Pfizer ni la Moderna involucraron el uso de líneas celulares que se originaron con tejido fetal tomado del cuerpo de un bebé abortado en cualquier nivel de su diseño, desarrollo o producción. Sin embargo, no están completamente libres de ninguna conexión con el aborto, ya que tanto Pfizer como Moderna hicieron uso de una línea celular contaminada para una de las pruebas confirmatorias de laboratorio de sus productos. Por lo tanto, hay una conexión, pero es relativamente remota.

Algunos afirman que, si una vacuna está conectada de alguna manera con líneas celulares contaminadas, entonces es inmoral vacunarse con ellas. Esta es una proyección equivocada de la enseñanza moral católica.

Hay tres documentos de la Santa Sede que tratan la cuestión de las vacunas contaminadas: (1) el estudio del 2005 de la Academia Pontificia para la Vida, "*Moral Reflections on Vaccines Prepared from Cells Derived from Aborted Human Fetuses*"; (2) párrafos 34-35 del 2008, *Instruction on Certain Bioethical Questions (Dignitatis Personae)* de la Congregación para la Doctrina de la Fe Cristiana; (3) *Note on the Italian Vaccine Issue* del 2017 de la Academia Pontificia para la Vida.

Todos estos documentos apuntan a la inmoralidad de usar la toma de tejido de un niño abortado creando líneas celulares. También hacen distinciones en términos de responsabilidad moral de los diversos agentes involucrados. Desde los que diseñan y producen una vacuna, hasta los que reciben la vacuna. Todos ellos aclaran que lo que es más importante, a nivel del receptor, es moralmente permisible aceptar la vacunación cuando no hay alternativas y existe un riesgo grave para la salud.

La Academia Pontificia para la Vida da un ejemplo del caso de la rubéola (sarampión alemán): "Encontramos, en tal caso, una razón proporcional, para aceptar el uso de estas vacunas en presencia del peligro de favorecer la propagación del agente patológico, debido a la falta de vacunación de los niños. Esto es particularmente cierto en el caso de la vacunación contra el sarampión alemán.

La Academia Pontificia hace un llamado hacia expresiones apropiadas de protesta contra los orígenes de estas vacunas, y hacia esfuerzos enérgicos para promover la creación de alternativas. "Sigue existiendo

el deber moral de seguir luchando y empleando todos los medios legales para dificultar la vida de las industrias farmacéuticas que actúan sin escrúpulos y sin ética". La Academia Pontificia añade, sin embargo, que la salud pública no debe ser sacrificada. "La carga de esta importante batalla no puede y no deben caer en niños inocentes ni en la situación sanitaria de la población".